

## CULTURA

# «Bruce cantaba con sangre en la boca»

Julio Valdeón Blanco escribe un libro con la historia de la gran joya oculta de la discografía de Springsteen, el álbum 'Darkness on the edge of town'

DARÍO PRIETO / Madrid

Igual que Saulo vio la luz y se convirtió en San Pablo, muchos aficionados a la música descubrieron su pasión tras el descubrimiento de un disco. Es el caso de Julio Valdeón Blanco, colaborador de EL MUNDO en Nueva York, a quien le cambió para siempre el disco de Bruce Springsteen *Darkness on the edge of town*. Ahora, el periodista rinde pleitesía a aquel álbum con el libro *American madness* (Caelus Books), que documenta la creación de una de las obras capitales del Boss.

Aunque menos conocido que los dos *born* (*Born to run* y *Born in the USA*), *Darkness...* fue fundamental para la carrera de Springsteen. El trabajo de investigación de Valdeón Blanco no reniega de la visión del *fan* y documenta todo con profusión de fotografías, muchas de ellas inéditas. El autor defiende la importancia del disco, señalando que, «en *Backstreets* (fanzine dedicado a Bruce desde principios de los 80, ahora en internet) se ve que es el disco favorito entre los *fans*, por encima de *Born to run*, *The river* y *Nebraska*». Por otra parte, «entre los escritores que han trabajado sobre Springsteen [Eric Alterman, Rob Kirkpatrick, Jimmy Guterman, Christopher Sandford, Greil Marcus, Dave Marsh...], el consenso es unánime: es uno de los discos claves en su discografía, tanto desde el punto de vista histórico (por el juicio con su ex manager Mike Appel que casi entra su carrera), como artístico, ya que aquí se forjará el sonido y la te-

«En el 'top ten' de los conciertos del Boss hay al menos tres que pertenecen a esa gira»

mática que nutrirán a Bruce durante el resto de su carrera, las influencias de Ford y Kazan, etcétera».

Además, los conciertos de la gira posterior fueron, según el autor, «los mejores de su carrera, una explosiva demostración de fuerza que puede paladearse en los vídeos piratas. En el *top ten* de los mejores directos de



Bruce Springsteen, con pose dylaniana, fotografiado en los primeros años de su carrera. / JIM STEFANKO

la carrera de Bruce figuran, al menos, tres de esa gira». Una gira que nunca olvidarán... los que no estuvieron allí: «Fue muy especial. Por lo articulado del *setlist* (a diferencia de sus conciertos actuales), por la intensidad con la que tocan, y por el material que ofrecen. En esa época, la E Street Band se convirtió en la perfecta maquinaria rock».

«No pretendo evangelizar, claro, pero ojalá el libro sirva para que la gente que no conozca *Darkness on the edge of town* lo escuche y que descubra, por qué Bruce, en aquellos días, cantaba tan a gusto que la boca le sabía a sangre, parafraseando a la *Pirriñaca*», apunta Valdeón Blanco. «En total, ha sido un año de trabajo bastante intenso, viajando y conociendo Nueva Jersey, un estado muy distinto a la sofisticada Manhattan, y sumergido en cientos de carpetas, libros, y discos, muchísimos discos».

Valdeón Blanco apunta que el disco «permite enlazar con otros mu-

chos aspectos de la cultura americana que analizo en el libro, como el cine clásico y la generación de Scorsese (con la que Bruce guarda tantos paralelismos), el contexto político y económico de Estados Unidos a finales de los 70, y algunos de sus mi-

El libro es también una relato fotográfico de los inicios de la carrera del rockero

tos fundacionales, como la carretera y el coche». Otra conexión necesaria es la que Bruce traza con otros músicos, en contra de esa opinión que dice que los *fans* del Boss sólo escuchan al Boss: «El libro ofrece un epílogo donde comento la obra de decenas de artistas que influyeron en Springsteen, quien, por cierto, du-

rante la gira de *Darkness*, atacó multitud de temas ajenos: Jimmy Furrer, Hank Williams, The Animals, los Swingin' Medallions, Richard Berry, Elvis Presely, Bob Dylan, The Drifters, Eddie Cochran... Si algo distingue a Bruce Springsteen es su luttimoso empeño en reivindicar el legado creativo de quienes le han precedido, ayudando a conformar el necesario canon de una música con apenas medio siglo de historia. Springsteen será culpable de sus malos discos (pocos), pero nunca de la ceguera de nadie».

Por último, Valdeón Blanco incide en la importancia del material gráfico que incluye el volumen: «El libro presenta más de 100 fotografías, realizadas por los más reconocidos fotógrafos del rock (Stefanko, Meola, Chuch Pulin, Lynn Goldsmith), muchas de ellas inéditas. Algunas, me consta, no las conoce el propio Springsteen, entre ellas, pude descubrir una tradición fascinante».

## ÓPERA

## Barroco y modernidad

OPERA DHOY

Obra: *Luci miei traditrici*, de Salvatore Sciarrino. / Intérpretes, Klangforum Wien. / Director: Beat Furrer. / Escenario: Teatro de la Zarzuela. / Fecha: 5 de junio. / Calificación: ★★ ★

TOMÁS MARCO / Madrid

Sobre la obra barroca *Il tradimento per amore* de Ciccognini, Salvatore Sciarrino compuso una ópera en 1999 que trata con modernidad y osadía los celos y el asesinato por amor, *Luci miei traditrici*, que llega a la Zarzuela de la mano de Opera Dhoy.

Obra singular, contenida como un volcán antes de la erupción, verdaderamente cantada aunque con un canto en el que la articulación y el susurro juegan un papel clave, pero que sabe aunar la modernidad con la tradición del madrigal italiano acompañado por una orquesta de ecos, de sonoridades impalpables que acentúa la sensación onírica y el desnudo patetismo. Fue maravillosamente cantada por Otto Katzameier, Anna Radziejewska, Kai Wessel y Simon Jaunin cantando con los impresionantes músicos del Klangforum Wien dirigidos por un especialista de la talla de Beat Furrer.

Pero si lo musical, composición e interpretación rayaba a gran altura no lo hacía menos lo teatral. Rebecca Horn, responsable de la dirección escénica, vestuario y escenografía, preparó una exquisita puesta en escena de enorme belleza que además subrayaba y explicaba el texto y conducía el drama. Nada que ver con la fallida puesta en escena que soportó la excelente *Aura* de Sánchez Verdú. Aquí la dirección de escena servía para resaltar la música y realizar un espectáculo coherente y hermoso.

Pocas veces en una ópera moderna hemos visto una conjunción tan lograda. Sciarrino ha hecho una muy moderna y muy bella música, Furrer y los cantantes la han servido excepcionalmente, y la *Horn* contribuyó a que Madrid tuviera uno de los espectáculos de ópera de cámara más hermosos de los últimos años.